



DON MANUEL DE TORRES

UN ESPAÑOL AMERICANO

Tte. Coronel GABRIEL PUYANA GARCIA

La verdad incontrovertible de nuestra emancipación es su característica de lucha civil entre los hijos de una misma patria, que por el diferente lugar de nacimiento se ubican en tendencias antagónicas: los peninsulares, con la concepción tradicionalista de un mundo viejo, que deben defender en salvaguardia de sus propios intereses; los españoles criollos, alimentados por la savia rejuvenecedora de la ideología enciclopedista, que se rebelan contra la injusticia manifiesta. Y entre estas dos corrientes la gran masa de un pueblo que en un proceso de tres siglos ha venido amestizándose, pero que en su propia ignorancia arrastra en forma indolente su tristeza de siervo y su miseria de esclavo. El primer paso, para quienes han asumido la posición de caudillos, será el de enseñarle sus derechos naturales, para crear la conciencia de la dignidad humana, despertando el anhelo de una vida mejor. Por eso en nuestros precursores y en los conductores de la gloriosa gesta, vemos vibrar el alma española en toda su grandeza, levantando su voz de rebeldía, ante la afrenta ignominiosa del despotismo, de los peninsulares.

La lucha fue esencialmente ideológica. Así podemos explicar el hecho de que en las filas del Rey, militasen inicialmente algunos compatriotas nuestros, no solo de la masa inculta sino

de gran valía intelectual, que posteriormente habrían de ser Jefes en los Ejércitos emancipadores. En la misma forma, podemos comprender también por qué al lado de los llamados insurgentes, aun cuando en menor proporción, se hicieron hombres nacidos en la península, que encontraron en las banderas de la revolución los ideales de una justa causa, que no podía circunscribirse a fronteras geográficas, y que habrían de imponerse sobre prejuicios carentes de fundamentos sólidos.

Sin duda alguna, la figura procerca de don Manuel de Torres, no solo por razones cronológicas, sino por la magnitud de la obra realizada, reclama el primer lugar, entre aquellos españoles de América que abrazaron la causa de las nuevas ideas. Su gestión diplomática ante el gobierno de los Estados Unidos y la presión que en forma continua ejerció sobre las esferas oficiales de aquel país, contribuyeron en forma fundamental a las concepciones de una política internacional netamente americana, a la que equivocadamente ha querido dársele sentido exclusivista en contradicción con su propio origen, pues la llamada **Doctrina Monroe**, sintetizada en el mensaje que en 1823 el célebre Presidente norteamericano presentara ante el Congreso de su país, no fue sino la interpretación del sentimiento de todo un continente. Dicha declaración en forma

exacta, señaló las aspiraciones de las nuevas Repúblicas sin distinciones geográficas, pero por razones fáciles de comprender quiso tergiversarse su verdadero significado. Las investigaciones recientes, como más adelante llegaremos a demostrarlo, han enseñado la trascendental influencia y participación que el señor Torres tuvo en la promulgación de esta política.

Pero se conoce en detalle de la vida de don Manuel de Torres. Las principales fuentes relacionadas con el desempeño de su misión, las proporcionan los archivos de nuestra Cancillería, y las célebres *Memoirs* de John Quincy Adams, quien en su diario registró las incidencias de todas estas primeras relaciones entre el Gobierno de su país y el de nuestra patria.

Don Manuel de Torres, nace en España en 1764 (para algunos escritores en 1776). Su ascendencia noble le permite abrazar la carrera de las armas y hacer sus primeros estudios en la célebre escuela de Soret (o Poret). Como Teniente del Cuerpo de Ingenieros Militares lo vemos aparecer por

primera vez en la Nueva Granada en donde gobierna su tío el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora.

Según el doctor Alberto Miramón, en su ensayo biográfico sobre Torres, en el carácter de don Manuel, se presentaban las contradicciones propias del siglo. Su pensamiento entremezclaba las concepciones tradicionalistas de la vieja España con el escepticismo de la época. Discípulo afortunado de Rousseau, llegó a concebir la posibilidad de que en este nuevo mundo de América, pudiera realizarse el ideal del filósofo ginebrino, al proporcionar al ser humano un ambiente distinto de la hipócrita corrupción europea, para que partiendo de ese estado natural que le permitía el contacto de la naturaleza virgen, pudiese llegar a efectuarse el verdadero contrato social de su pensamiento político.

La primera parte de su juventud, transcurre prestando sus servicios en la guarnición militar de Santa Fe. Tiene entonces oportunidad de conocer a fondo la injusticia del sistema político y administrativo que impera en las colonias; más tarde, al desempeñar varios cargos oficiales, entre otros el de Secretario del Virrey, Intendente de Cartagena, del Chocó y de Santa Marta, se compenetra aún más con esta dolorosa realidad. Retirado de sus posiciones burocráticas, con una voluntad ejemplar, en las riberas del Río Magdalena en las cercanías de Tenerife, la gran hacienda que le va a permitir seguir viviendo cuando las luchas políticas lo lancen de este suelo americano, que empieza desde entonces a convertirse en la razón de su vida, don Manuel se dedica a las duras faenas agrícolas, pero sin descuidar la preparación de su espíritu, que cada vez más se compenetra con las nuevas ideas de los pensadores contemporáneos. Si bien es cierto que mostraba su anhelo por la forma ama-

TENIENTE CORONEL

GABRIEL PUYANA GARCIA

Egresado de la Escuela Militar como Oficial de Caballería el 5 de diciembre de 1945. Ha prestado sus servicios en diferentes grados y cargos en la Escuela de Caballería, Grupo N° 2 Rondón, Grupo N° 3 Cabal, Grupo Mecanizado de Reconocimiento, Escuela Militar de Cadetes y en los Cuarteles Generales de la BIM y 5ª Brigada. Hizo parte del Primer Batallón Colombia en la Campaña de Corea. Se desempeñó como Oficial encargado de la Oficina de Enlace en Tokio y como Representante de Colombia en el Estado Mayor de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en Egipto durante el conflicto de Suez. Adelantó el curso de Armas Blindadas en Fort Knox y se diplomó en Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Actualmente presta sus servicios en el Departamento 3 del Estado Mayor Conjunto del Comando General de las Fuerzas Militares.

ble de un buen vivir que pudo proporcionarle su fortuna, su carácter traslucía una temperancia escéptica de innegable origen volteriano. A su firme posición económica, que más tarde habría de permitir atender las obligaciones de su elevada posición social en el extranjero, se sumaban atributos personales, tanto por su cultura atrayente como por sus conocimientos en política y perfecto dominio de los idiomas inglés y francés.

La actitud de don Manuel al tomar la causa de los criollos es fácilmente explicable. Además de su formación filosófica, sus nexos familiares le permitieron enterarse muy de cerca, de la forma vil como el gobierno de España traicionaba la buena fe de los insurgentes comuneros, desconociendo en forma perjura las capitulaciones que sobre los Sagrados Evangelios se había comprometido a respetar.

A partir de este hecho las ideas de don Manuel son abiertamente subversivas. Para algunos equivocadamente su actitud se aprecia como una deslealtad a su Rey; pero lo que sucede en el alma ardiente de nuestro héroe es que aquella ciega lealtad, que en la figura legendaria de don Ruy Díaz de Vivar se manifiesta hacia un hombre, a ese mismo Rey que causa su desgracia dando crédito a las calumnias de sus enemigos, en don Manuel con igual fervor se acrecienta este sentimiento, pero no ya hacia el ser humano que durante tantos siglos, esgrimiendo su origen divino ha venido ejerciendo su despotismo, sino hacia las ideas de equidad, libertad y justicia que habrán de sintetizar la razón de su vida, sin más aspiración que su satisfacción íntima. En la figura de don Manuel, se levanta de nuevo don Alfonso Quijano con su sed de justicia y de gloria que estimulado por el fervor de sus anhelos, arremete con su voz y su pluma contra los molinos de

viento que tratan de cerrarle su paso como caballero del mundo y de la libertad.

Por otra parte, su rebeldía puede también explicarse por la circunstancia de haberle correspondido sufrir la carga inmoderada de los nuevos impuestos con que España, quiso resolver su angustiosa situación en el último tercio del siglo XVIII. De ahí, que don Manuel empezara a figurar en aquellos primeros movimientos revolucionarios que prepararon la independencia de Santa Fe y que por esta misma razón el gobierno español, resolviera seguirle sus pasos, hasta verse en la necesidad de tener que abandonar el país, después de haber sido sometido a prisión varias veces.

Don Manuel, busca entonces un lugar apropiado para su expatriación y se dirige a Filadelfia, en donde las grandes transformaciones políticas de la época, despiertan la curiosidad de su observación. En esta ciudad se hace amigo del Coronel William Duane, Director de The Aurora General Advertiser, y dentro de un grupo de intelectuales que comparten ideas generosas da a conocer su oposición al régimen gubernamental español de sus colonias. Desde allí continúa la lucha, ya en el campo diplomático, por los ideales que aprendiera a querer bajo el ardiente clima de su hacienda de Tenerife, sin que su estado de salud interrumpiera sus labores y en esta forma persiste en sus esfuerzos hasta ver coronados sus anhelos; la muerte le permite alcanzar a ver la realización de sus sueños.

Para poder comprender cabalmente la obra de don Manuel de Torres, es necesario analizar la situación de la época y la complejidad de intereses que sobre la lucha de nuestra emancipación, albergaban las diferentes naciones europeas y también los Estados Unidos. Ya había pasado el tiempo de

ir a la guerra por un solo sentimiento de simpatía o por apoyar en forma altruista a la parte más débil o a quien tuviera la justicia; veamos cuál era el panorama de Europa.

La vieja rivalidad existente entre Gran Bretaña y España, era sin duda un hecho que los patriotas criollos tendían a explotar. Además, siendo Inglaterra una monarquía constitucional, los ideales liberales habían arraigado en su pueblo y como resultado de las doctrinas políticas de uno de sus grandes pensadores, Locke, la naciente República de los Estados Unidos, reafirmaba con su existencia la creación de un nuevo orden jurídico, ante las caducas monarquías europeas que se empeñaban en sostener el poder divino de los Reyes. El año de 1810 señala para los pueblos suramericanos, el punto de partida del movimiento emancipador, origina en todas las naciones un sentimiento de solidaridad y la conciencia de que además del establecimiento de los vínculos entre estos mismos países, se hace necesario buscar el apoyo en el extranjero. Consecuentes con estas ideas, las Juntas Revolucionarias de los gobiernos provisorios, envían sus delegados hacia la Gran Bretaña y también a los Estados Unidos. El futuro Libertador aparece en compañía de don Luis López Méndez y de don Andrés Bello como representantes de Caracas ante la Corte de SN. James. Don José María Pey, Presidente de la Junta de Santa Fe, envía también representantes ante el gobierno de los EE. UU. y la Junta de Caracas busca el entendimiento con los países suramericanos por intermedio de su enviado el canónigo Cortés de Madariaga. Concertado con la naciente República de Cundinamarca, el primer **Tratado Internacional que se suscribe en América**, el pueblo inglés, como bien lo demuestra posteriormente con su contribución generosa, es

desde los comienzos partidario de nuestra causa; pero la posición oficial del reino, le presenta un dilema difícil de resolver, en donde tiene que actuar con el debido tacto diplomático. Si por una parte encuentra la conveniencia de que el monopolio comercial español sobre las provincias, pudiera ser terminado para el beneficio de sus propios mercados, la aparición de Napoleón, derrumbando los tronos europeos, hace que las tendencias más disímiles, tratan de unirse para enfrentarse al Gran Corso que juega con las fronteras de Europa. La resistencia de España a sus intentos de dominación comprometen a Su Majestad Británica, el Rey Jorge III, con Fernando VII, puesto que los une, el enemigo común; naturalmente, no solo toma una actitud neutral, sino que imparte órdenes para impedir que en territorio de la Corona Británica, se armen naves que puedan servir a la causa de las colonias españolas.

A su turno algunos patriotas piensan que Napoleón puede mirar con simpatía la revolución de las colonias españolas y las palabras que el emperador pronuncia ante el Cuerpo Legislativo el 12 de diciembre de 1809, llena de ilusiones a muchas. Pero naturalmente la posibilidad del apoyo a nuestra causa, se condiciona a sus propios intereses y así lo manifiesta al decir: "Nunca me opondré a la emancipación de las colonias españolas de América, porque esta independencia está en el orden necesario de las cosas, de la justicia y en el bien entendido interés de todas las potencias, por lo que ayudaré a proclamarla con tal que dichas colonias, cierren sus mercados a los ingleses".

La posición de Rusia, en los comienzos de nuestra emancipación es en ciertos aspectos contradictoria. El más tarde Ministro de Estado y Presidente de los EE. UU., John Quincy Adams,

tiene oportunidad como representante de los EE. UU. en la corte de Rusia, de tratar este tema con el Zar Alejandro y su Ministro Romanof. Las declaraciones del gobierno ruso, solidarias con nuestra causa, no son sino la expresión del liberalismo paradójico que caracteriza la primera época del monarca ruso a quien se llegó a llamar el **Jacobino Coronado** por la marcada orientación republicana que años más tarde, ante el desenfreno de la época, produce una tendencia reaccionaria.

El Congreso de Viena y la desaparición del coloso francés del escenario europeo, trazan un velo de incertidumbre sobre los nuevos estados. Bajo el nombre de Santa se suscribe una alianza entre las monarquías que ven en el peligro de las ideas la hora próxima de su comedia final. Y así en el Congreso de la Aix Chappelle, vemos que las tendencias de las monarquías europeas, instigadas por el mismo Zar, es la de coadyuvar con España en el restablecimiento de sus llamados derechos, sobre las tierras que se le salían de sus manos. Justo es reconocer que si Inglaterra no prestó una ayuda decisiva a la causa americana, sí se opuso a que esta inquietud de la Santa Alianza pudiera llegar a cristalizarse en una realidad perjudicial a nuestros intereses.

Analizando la situación que presentaban las principales potencias de Europa y su actitud ante nuestro problema, se encuentra el por qué de la importancia de poder solidarizar todas estas nuevas repúblicas con los Estados Unidos. Desafortunadamente para este vecino poderoso, también la situación del momento no le permitía asumir una posición clara y definida. El territorio de la Florida, estaba en disputa con España y aun cuando simpatizaba sinceramente con los patriotas de las colonias españolas, su política internacional debía llevarse con

precaución y gran tino. Si en las esferas oficiales, cada paso a seguir se meditaba serena y detenidamente, muchos simpatizantes espontáneos de este gran pueblo ejercían presión sobre el gobierno para que asumiera una posición favorable a nuestra lucha. Sin embargo el gobierno de los EE. UU., considerando la guerra de emancipación como un conflicto civil entre los peninsulares y criollos, adoptó por una situación de neutralidad y se emitieron declaraciones oficiales a este respecto. Del éxito que se llegara a obtener en relación a la Florida habría de depender su posterior actitud.

Infortunadamente, para los intereses colombianos, las primeras misiones diplomáticas no solo no produjeron los resultados esperados, sino que antes por el contrario presentaron una situación de conflicto que es la que recibe don Manuel Torres al iniciar sus gestiones. Sucedió que el general venezolano Lino de Clemente, a quien Bolívar nombrara como Enviado Extraordinario, no logró ser recibido oficialmente por el Secretario de Estado, por la reclamación que el mismo general junto con Vicente Pasos hiciera al gobierno de los EE. UU., con motivo de la ocupación de las Fuerzas Americanas de la Isla Amelia, situada al oriente de la Florida.

Esta isla había sido tomada por tropas del general Mac Gregor, al servicio de los revolucionarios suramericanos; posteriormente la isla pasó a poder de ciudadanos norteamericanos. El Almirante Aury, vuelve a tomarla en nombre de México y los Estados Unidos se apoderan con su fuerza pública de la isla, alegando derechos de soberanía sobre este territorio y argumentando que se había constituido allí una república pirata que afectaba sus intereses. Los términos en que la propuesta es redactada y además el hecho de haber autorizado Lino de Clemente

la toma de la isla, en su calidad de Ministro diplomático, le cierran su acceso ante el gobierno norteamericano y en esta forma se lo hace conocer al propio ministro Adams. El general Clemente abandona a los Estados Unidos, sin hacer entrega de la carta que para el Presidente Monroe, había enviado Bolívar. Sin embargo su desafortunada gestión tiene un solo acierto notable y es el de recomendar ante Bolívar a don Manuel de Torres a quien se le nombra en calidad de encargado de negocios. Y así, inicia su gestión oficial, este denodado servidor de los intereses republicanos.

Desde muchos años atrás, don Manuel se había convertido en el Consejero de los enviados de las naciones suramericanas en procura del reconocimiento de sus gobiernos. Su destacada posición social y sus valiosas relaciones le ofrecían la mejor oportunidad para desarrollar esta suerte de gestiones. Su nombramiento constituyó un acierto feliz para el gobierno de Colombia y en general para la causa de la emancipación. El hecho de ser español, presentaba una circunstancia favorable; era la confirmación del justo móvil de nuestra lucha.

La entrañable amistad de Torres con el Coronel Duane, editor del periódico *Aurora General Advertiser* va también a representar una excelente contribución a sus esfuerzos. En este diario aparecen las primeras manifestaciones públicas que propugnan por el sistema de una política netamente americana.

El 14 de agosto de 1819, don Juan Germán Roscio, Secretario de Estado de Venezuela, comunica desde Angostura el nombramiento de Agente de Negocios a don Manuel, ante el gobierno de los Estados Unidos, manifestándole que esta designación se ha fundamentado en los informes que el gobierno tiene sobre su carácter y opiniones y por la confianza que les ins-

piraba debido a ser **"un antiguo y verdadero amigo de la independencia americana"**. En la misma fecha don Francisco Antonio Zea, le expide las correspondientes credenciales.

En septiembre del mismo año, don Manuel recibe nuevas instrucciones en veintiún puntos de vista que le señalan en forma detallada el objetivo de sus gestiones, y hacen un análisis de la actitud de las naciones europeas que buscan el apoyo de la Santa Alianza, para restaurar el dominio español en América. Al finalizar las citadas instrucciones, se le informa sobre los éxitos del Ejército Libertador y en la postdata de la misma se le pide conseguir unos textos del sistema lancasteriano para enseñar a leer, con destino a las escuelas de la República.

El dos de febrero del año siguiente, el señor Revenga, informa a don Manuel Torres que el Vicepresidente de Colombia, don Francisco Antonio Zea, ha sido nombrado como Enviado Extraordinario ante los Estados Unidos y se le designa para colaborar en la misión de Zea y de preferencia en la consecución de 10.000 fusiles que se requieren con urgencia.

La noticia de la llegada de Zea fue favorable. Desafortunadamente el no haberla realizado, por haber seguido el señor Zea directamente a Londres debido a que en esos días se presenta la revolución de Riego en España, trajo también notorios perjuicios y así lo manifiesta el señor Torres en su oficio del 24 de septiembre. La actitud de Zea, hirió la susceptibilidad diplomática del señor Adams. Además, algunos miembros del Congreso norteamericano y entre éstos el senador Clay que fue siempre el vocero de nuestros intereses, habían instado al señor Torres a pedir al cuerpo legislativo que se hiciese el reconocimiento de la Gran Colombia, pero como se suponía que esta misión vendría a ser realidad por

el señor Zea, al no presentarse éste se pierde la oportunidad para nuestra causa. Torres sí pudo apreciar el efecto perjudicial que produjo el cambio de la ruta de Zea, cuando el Presidente Monroe le esperaba, para decir aspectos importantes de enorme trascendencia para la política americana. Se daba lugar a pensar con ello que a Colombia, le interesaban más los nexos con Gran Bretaña que con los Estados Unidos y en esa forma sus tesis sostenidas, por las gestiones iniciales de Torres se desautorizaron en un solo gesto despectivo de la segunda autoridad política de esta nueva nación. Con gran tino y habilidad hubo de comportarse nuestro representante, para poder salir de esta embarazosa situación y así resuelve sugerir a Adams, la conveniencia de enviar un ministro americano a la nueva República para poder consolidar mejor las relaciones entre los dos países.

Al no realizarse la misión del señor Zea, Torres es ratificado en su cargo como Encargado de Negocios y así lo informa al Secretario de Estado Adams en nota del 19 de noviembre.

Este oficio fue conocido por el Presidente Monroe y le hace saber al señor Torres que está dispuesto a recibir por conducto de su Secretario Adams, todas las comunicaciones que tuviera que presentar el Gobierno de la Nación. Es decir, se abren nuevamente las puertas a un entendimiento cordial.

En tres aspectos importantes, puede concretarse la misión diplomática que el gobierno de Colombia confía al señor Torres:

- a) La consecución de un armamento.
- b) La obtención de un empréstito.
- c) Y el reconocimiento de la República.

Veamos someramente la forma como trata de cumplir la labor asignada:

En febrero de 1820, el Ministro de

Estado y de Relaciones Exteriores de Colombia, le pide en forma urgente que obtenga el suministro de 10.000 fusiles que se hacen indispensables para poder continuar la lucha. Se le autoriza para ofrecer buenas condiciones al vendedor sobre la base de un 10% por la demora que exceda de los plazos. El problema implica notoria gravedad, pues como ya se dijo anteriormente, el gobierno de USA, había declarado una política de estricta neutralidad en relación a la guerra que las colonias sostenían con la metrópoli. El tacto y agudeza mental de nuestro representante encuentra en forma pronta una solución aceptable: no darle a la negociación el aspecto de préstamo, sino el de venta de metales procedentes de nuestra patria, por pago anticipado; inicia gestiones con el Banco del Estado por la suma de \$ 500.000.00, los cuales habrían de ser pagados en plata y oro de Buillón. Al respecto en su diario el Secretario de Estado señor Adams, hace la siguiente anotación:

"Se objetó al principio que el Banco estaba impedido para hacer préstamo a un gobierno extranjero, pero él (don Manuel) ha contestado que no se trata de un préstamo sino de la venta de metales en barras, pagadas anticipadamente ..", y más adelante agrega: "Le prometí hablar del asunto con el Presidente y le dije que era confidente de que no había objeción de su parte para que el gobierno de Venezuela (Gran Colombia) obtuviera en este país los elementos que tuvieran ocasión de conseguir; que los directores de los Bancos debían determinar qué clase de contratos podían celebrar de acuerdo con las leyes de su incorporación que encuentran convenientes para sus intereses y que si ellos encuentran el contrato propuesto dentro de sus atribuciones y conveniencia, no sería desaprobado o mal visto por el Gobierno...".

Como puede apreciarse, la tinsa gestión del señor Torres produjo prácticamente la autorización oficial; sin embargo el préstamo no pudo efectuarse porque el Banco no estuvo en condiciones de poder aceptar la propuesta. Para hacer efectiva su intervención Torres contó con la ayuda de algunos norteamericanos prominentes, como el senador Clay y el señor Lowndes, quienes le dieron cartas de recomendación al Presidente del Banco. Como se desprende de la comunicación que en febrero dirige el señor Torres al Secretario Revenga, el descontento de algunos acreedores de negociaciones anteriores, por la demora en los pagos y algunas calumnias sobre intentos de especulación, hicieron que los directores del Banco, cambiaran su actitud inicial y se perdiera la oportunidad del préstamo.

Viendo que este primer intento no produce resultados, resuelve en forma directa solicitar al gobierno el suministro del armamento y adelanta las gestiones con el Secretario de Guerra Mr. Calhoun, quien promete ayudarle a realizar su deseo. Sin embargo el Secretario de Estado Adams, consecuente con su política de neutralidad se opone a la aceptación de la propuesta de Torres; con su gran sagacidad se da cuenta de que mezquinos intereses se han formado alrededor de ésta y que hay algunos norteamericanos con miras de beneficio personal que tratan de hacer que se realice la negociación. En referencia a esta venta, Torres escribe uno de sus más importantes oficios de fecha 18 de marzo. Adams le contesta el 30 del mismo mes y le precisa las razones que el Gobierno tiene para no acceder a su demanda.

Como bien lo anota don Nicolás García Samudio, si esta negativa inicialmente pudo apreciarse como desfavorable a nuestra causa, con el correr de los tiempos, se demostró que fue ven-

tajosa, pues el hecho de que Colombia hubiera podido obtener su libertad, con sus propios recursos, le facilitaba asumir una posición más decorosa en sus relaciones internacionales, por no verse sujeta a compromisos de ninguna especie, y por lo tanto con una plena conciencia de sus derechos soberanos.

En cuanto al segundo aspecto relacionado con el empréstito, el señor Torres obtiene también resultados favorables. Logra que la casa holandesa de Rotterdam Mees Boer & Moens, apruebe un préstamo de cuatro millones de pesos pagaderos en 10 años y respaldados por la venta de tabaco de la provincia de Barinas. La obtención de este empréstito tiene una doble importancia: en primer lugar, el apoyo económico que este mismo representaba y en segundo término demostrar ante los Estados Unidos, que en la misma Europa en donde las empresas particulares recibían la presión directa de los intereses de la Santa Alianza contrarios a la emancipación de nuestros países, ya se iba abriendo el crédito a nuestra República. Al respecto en su oficio del 27 de abril de 1821, da cuenta a su gobierno de esta favorable circunstancia. Sin embargo, aun cuando los términos del empréstito son aprobados tanto por la casa europea como por el gobierno, por caer la provincia de Barinas en poder de las tropas españolas, la negociación no llega a efectuarse.

Los dos primeros encargos que recibe de su gobierno, en cuanto respecta a gestiones diplomáticas, son cumplidos en forma hábil e inteligente. Si no llegaron a cristalizarse, las razones salen de su campo de acción y por tanto no le corresponde responsabilidad alguna.

Pero la parte esencial de su misión, reside en obtener el reconocimiento de nuestra independencia, no solo por

lo que este hecho representaba en el caso particular de nuestra patria, sino porque ofrece a nuestro agente la oportunidad de hacer llegar ante el gobierno de los Estados Unidos la idea palpitante del continente americano que en el pensamiento del Libertador tomaba su más exacta interpretación.

Su lucha es ardua, su actividad intensa. Demasiados intereses se atraviesan en la ruta que habrá de conducirle a la realización de los fines propuestos. Toda la correspondencia que sobre este particular escribe tanto el Secretario de Estado norteamericano, como a su gobierno, es elocuente prueba de la importancia que su gestión tuvo, y de la influencia que su pensamiento habrá de ejercer para la posterior política que el Presidente Monroe, años más tarde formulará ante el Congreso de su país y ante el mundo entero. En las instrucciones que recibe de Gual, se le determina que este reconocimiento debe hacerse sobre las bases de "reciprocidad e igualdad con las demás naciones". Torres con una gran perspicacia, interpreta exactamente la política de neutralidad de los Estados Unidos y se traza una línea de acción que es la que tiempo después va a producir el resultado apetecido.

En uno de los apartes de su diario, Adams consignó: "La propuesta de Torres ha sido la de que conservando la neutralidad podríamos suministrar ayuda alguna a Sur América en la lucha por la independencia...", y sobre Torres mismo anota: "Mr. Torres y Mr. Forysth han empleado un sistema diferente de Lino de Clemente y Vicente Pasos. En vez de disgustar y ofender, su línea de conducta ha sido agrandar e intentar, siendo su fin el mismo".

Esta actitud neutral de los Estados Unidos, si por unos aspectos es perjudicial, también lo es favorable. Su aparente contradicción se explica en el

hecho de que si por una parte, presenta obtener los fusiles que nuestro Ejército necesitaba, tampoco el Embajador español lograba que los Estados Unidos se comprometieran a declarar que no reconocería la independencia de los países sublevados.

Las bases presentadas por Torres para el establecimiento de las posibles relaciones, son las mismas que Mr. Adams, le define a su enviado Mr. Anderson al referirse a los fundamentos de recíproca utilidad y de perfecta igualdad. En su célebre comunicación del 30 de noviembre, quizás la más trascendental de todas sus notas, Torres pone de presente a Mr. Adams, de que el acceder los Estados Unidos al reconocimiento de Colombia, no implicaría ningún cambio en su política de neutralidad y que esta misma actitud habría de continuar operando respecto a los países beligerantes. Además al acceder a lo pedido por Colombia, los intereses comerciales de los Estados Unidos, no serían afectados sino que antes por el contrario se favorecerían los de las dos naciones. Sin embargo, Adams, según se colige de su diario, apreciaba que muy escasos resultados benéficos representa para su país un tratado comercial con nuestra República, pues Colombia no necesitaba de las producciones de los EE. UU. y ellos solamente podrían comprar un poco de las nuestras; no obstante consideraba, como una medida de humanidad y de justicia, el reconocimiento de nuestra soberanía y sin duda alguna, su influencia fue definitiva para nuestra causa.

La demora en solucionar el problema pendiente con España, por el territorio de La Florida, incidía, aun cuando se hicieran protestas de que se trataba de un asunto diferente, en la decisión de los Estados Unidos sobre nuestro reconocimiento. De ahí, la necesidad de que nuestra gestión por parte

de nuestro Agente, se desarrollase con cuidadoso tacto, para impedir que se pudiera presentar una situación tirante desfavorable a nuestro interés. Nadie mejor que don Manuel Torres, para cumplir esta importante tarea. Razón tiene el Dr Miramón, cuando al referirse al carácter de Torres, expresa que parecía que hubiera personificado aquellas normas que el Príncipe Bolow sintetizaba así: "Ser persona grata, acomodándose a toda clase de gentes y costumbres del estado ante el cual se está acreditado".

En algunas de sus comunicaciones el señor Torres, manifestó a Mr. Adans, que se había abstenido de seguir insistiendo en el reconocimiento de nuestro país hasta tanto no se dirimiera el conflicto con España, dando así a entender que una vez que esta situación fuera resuelta ya estarían los EE. UU. en libertad de asumir una posición clara sobre nuestra solicitud. Así, supo esperar el momento oportuno para presentar la demanda en la exacta ocasión, que garantizara un resultado favorable.

Desde la iniciación de los Estados Unidos a la vida republicana, muchos de sus fundadores estuvieron de acuerdo con los precursores suramericanos en que el gobierno de este continente, debía ser orientado en un nuevo orden esencialmente diferente de Europa. El hecho de que el Presidente Monroe, proclamara la doctrina que lleva su nombre, originó que equivocadamente se interpretara esta actitud como de origen exclusivo de los Estados Unidos. Investigaciones relativamente recientes, hechas por varios escritores americanos, entre otros Mr. R. Dana Skinner (que cita de R. G. Samudio, página 78), han llevado al conocimiento de que esta política no se originó como equivocadamente se cree por mutuo acuerdo entre estadistas americanos y Mr. Cannig, el Ministro

Inglés, quien en realidad por razones obvias fue contrario a ella, pero que tuvo que aceptarla al reconocerla ya como hecho incontrovertible, sino que el origen de todo este sistema es exclusivamente suramericano y en este aspecto, dos figuras marcan sus caracteres inconfundibles: Bolívar como gestor y don Manuel de Torres como ejecutor de sus mismas ideas.

Debe tenerse presente que las labores del señor Torres, comprenden un lapso de tres años desde 1819 a 1822 y que el mensaje de Monroe es de 1823. Durante este tiempo la única presión que ejerce en Washington para que se llegue a producir esta declaración es la de nuestro gobierno, sin que Inglaterra tome ninguna actitud al respecto. El mismo escritor americano, Mr. Skinner, dice textualmente: "Muchas de las palabras de Torres podrían insertarse en la doctrina misma sin alterar en forma alguna su sentido". En oficio de agosto de 1820 dirigido por Torres a su gobierno expresa: "Si llegaren a estos Estados, comisionados de otros Estados de nuestra América, comunicaré inmediatamente a Vuestra Excelencia, las noticias que adquiriera dignas del conocimiento del Gobierno y haré cuanto esté a mi alcance para echar los fundamentos de un sistema de Política verdaderamente americana....."

Este sistema de política esencialmente americano que se fundamenta en la prescindencia completa de Europa en los países de América, será el que más tarde expresará el Presidente Monroe en su célebre mensaje. El señor Torres al dar cuenta a su gobierno de sus actividades, en oficio de fecha 16 de febrero de 1820, refiriéndose a una conferencia, que tiene con Adans, dice en sus apartes:

"También le hice presente que los nuevos gobiernos de Colombia y los ciudadanos de más inteligencia esta-

ban convencidos de que los intereses del nuevo mundo eran opuestos a los de Europa, y sobre todo que los legitimados se valdrían de todos los medios practicables para impedir o retardar la emancipación de América, antes española y el establecimiento de gobiernos republicanos representativos y que sería fácil formar una causa americana y concertar los medios de repeler los ataques de los poderes europeos en el Nuevo Mundo....” y más adelante agrega: “Mr. Adans oyó mis observaciones con mucha atención y sin añadir ninguna por su parte, me dijo que las extendiera en forma no oficial, para someterlas a la consideración del Presidente”

En su diario, Adans consigna en detalle la conferencia que nuevamente el 13 de mayo vuelve a tener con don Manuel de Torres, y en sus anotaciones se refiere a las manifestaciones de desconfianza que respecto de Europa e incluso de Inglaterra le hiciera don Manuel: “Ellos desean combinar un sistema americano que comprenda todo el Hemisferio, en Oposición al de Europa y especialmente en oposición a Inglaterra”.

En comunicación a su Gobierno, Torres hace énfasis en la necesidad de excluir a Inglaterra en esta nueva política que solo debe contemplar los países del hemisferio; hace notar que tanto los intereses como las instituciones políticas de Europa y América. Son completamente opuestos los unos de los otros y que se hace necesario el establecimiento de la causa americana. Como puede observarse en lo que respecta a Inglaterra, se aparta del criterio que sobre este particular tenía el Libertador.

Al estudiar el mensaje de Monroe, encuentra estas mismas ideas, con solo algunos cambios en los términos. Debe reconocerse que el Presidente de los Estados Unidos se muestra indeci-

so y así lo manifiesta Adans en sus memorias. Cuando el 19 de febrero de 1820 se da por terminado el problema con España, respecto al litigio de La Florida, don Manuel Torres encuentra el momento oportuno y se apresura al día siguiente a solicitar formalmente el reconocimiento de nuestra República, pero todavía habrá de transcurrir algún tiempo para que llegue a ser atendida su demanda.

En noviembre de 1820, el señor Torres escribe la más importante comunicación de toda su correspondencia oficial, a la que ya se hizo referencia, que traducida al inglés se conserva en el Tomo IV de American State Papers Foreign Relations, en los archivos diplomáticos de los Estados Unidos. En esta nota el señor Torres en forma clara y franca urge al gobierno norteamericano por la decisión esperada. En relación al aspecto principal expresa:

“Toda la América Meridional, antes Española está emancipada, esto es más de once millones de almas. Esto ha dado una nueva importancia al Nuevo Mundo y ya no son más de temer las maquinaciones de la Santa Alianza para mantener la América dependiente de Europa y conservar el establecimiento de gobiernos libres. El presente estado político de México, requiere la más detenida atención del Gobierno de los Estados Unidos: es el resultado de un proyecto formado hace tiempo para establecer una monarquía en la Nueva España con el objeto de favorecer las miras de los poderes de Europa sobre el Nuevo Mundo. Este es un nuevo motivo que debe determinar al Presidente de los Estados Unidos a no demorar por más tiempo una medida que naturalmente establecerá un pacto americano capaz de contrarrestar los proyectos de la Santa Alianza y proteger nuestras instituciones Republicanas.

La campaña que en el Congreso de los Estados Unidos, en pro de las Repúblicas Suramericanas, encabeza el senador Henry Clay, juega un papel definitivo en favor de nuestra causa. Desde el primero de mayo de 1820 como resultado de esta presión, se aprobaron medidas conducentes para enviar representantes norteamericanos a algunos de los nuevos países recientemente emancipados. Esta decisión vino a precipitarse por la desacertada actitud del Ministro Español quien quiso en forma descomedida exigir al Gobierno de Norteamérica la promesa de que no reconocería la independencia de las colonias insurrectas, para sobre estas bases saldar las diferencias presentadas por el litigio de los territorios de La Florida.

Esta demanda insolente, ocasionó una enérgica protesta y contestación del Presidente Monroe y abrió el camino para nuestro ulterior reconocimiento.

En enero de 1822, Adans, le manifestó a Torres que la solicitud sobre reconocimiento ha sido puesta en consideración del Presidente. Transcurren aun varios meses sin que Monroe se atreva a tomar la decisión; la presión que Adans ejerce sobre el Primer Mandatario, logra al fin que éste se resuelva a recibir a Torres y el 23 de mayo, se le comunica la tan esperada resolución.

Desafortunadamente desde meses anteriores, el señor Torres venía sufriendo quebrantos de salud, que lo habían obligado a someterse al lecho a consecuencia de su debilidad. Cuando se le señala la fecha del 19 de junio para su recepción oficial, su amigo el Coronel Duane, trata de disuadirlo y le propone que posponga el viaje para evitar que su salud llegue a empeorarse, pues en aquel entonces el señor Torres debido a sus dolencias físicas, había tenido que radicarse en Hamilton Villaje. Don Manuel le contesta

con aquellas palabras emocionadas que son la cabal expresión de su espíritu: "Si he consagrado treinta y cinco años a esta labor, si casi no he vivido para más, cómo puedo ahora dejar de atender al último acto, acto que consagra y compensa cuanto he hecho..." y así en la fecha convenida, se celebra la entrevista que Mr. Adans describe en su diario:

"Este acto fue principalmente importante, por ser el primer hecho formal del reconocimiento de un gobierno independiente de Suramérica. Torres que tenía tan poca vida, que casi no podía caminar solo, estaba profundamente afectado. Habló de la gran importancia que este reconocimiento tenía para Colombia y de lo extraordinariamente grato que sería para Bolívar. El Presidente lo invitó a sentarse a su lado y le habló con amabilidad tal, que hizo derramar lágrimas a Torres. El Presidente le aseguró, el gran interés tomado por los EE. UU. por la felicidad y progreso de su país y de la especial satisfacción con que se le reconocía como a su primer representante. La audiencia, como de costumbre, fue de unos pocos minutos nada más y salir; Torres me dio una copia impresa de la Constitución de Colombia".

Así se alcanza el triunfo diplomático que acertadamente Colombia confiara a la hábil inteligencia de don Manuel de Torres. El 15 de julio, cuando aun no había transcurrido un mes de haber satisfecho sus anhelos, fallece en la ciudad de Filadelfia, abandonado por nuestro propio gobierno, como bien puede deducirse de sus últimas comunicaciones en las que hacía referencia a que su estado de gravedad empeoraba, debido a la carencia de recursos que le impedían atender a sus necesidades esenciales, como ropa y leña para poder guarnecerse del frío del otoño.

Habiendo sido el señor Torres el

primer representante suramericano que el Gobierno de los Estados Unidos reconociera oficialmente, su muerte viene a constituir un acontecimiento social y sus funerales se cumplen con todos los honores de su rango, más no solo por la condición de su investidura, sino por la veneración y aprecio que logró despertar en el ambiente donde desplegó su actividad.

En su edición del 18 de julio de 1822 el diario Inglés *The Aurora*, hace un pormenorizado relato de sus exequias en las cuales participaron todas las clases sociales de esa gran ciudad de Filadelfia, que un día le abriera los brazos para recibirlo proscrito, y ahora le ofrecía su entraña para confundirlo con su propia tierra. Además de la representación del Gobierno Federal, asistieron delegaciones de los países suramericanos, del Ejército y de la Marina Estadounidenses, dando a los funerales un insólito realce. Todos estos merecidos honores habrían de redundar en bien de nuestra patria que empezaba a reafirmar su prestigio de nación ilustre, no solo por sus hechos de armas, sino por la brillantez de sus gestiones políticas en las Cancillerías extranjeras.

Pero el haber alcanzado el fin propuesto, no significó simplemente un triunfo para don Manuel, para Colombia y para su Gobierno: la influencia de su pensamiento político inspirado en la concepción bolivariana del Panamericanismo, habría de contribuir a estructurar la causa de América, no solo en beneficio de nuestra República, sino en el de todas las naciones del hemisferio que le serán deudoras de admiración y gratitud.

Veamos cómo el significado de su gestión, no acaba con su vida. Un año más tarde, después de su muerte, en 1823, ante las sugerencias del Ministro Inglés Cannig hechas por intermedio del Ministro Americano Rush y por

el curso tomado por la política rusa respecto a algunos territorios norteamericanos de la costa noroeste, el Presidente Monroe se ve precisado a emitir su mensaje del 2 de diciembre, en el que vibran las ideas del señor Torres, tantas veces repetidas en sus diversas comunicaciones al Secretario de Estado Adams. El mensaje de Monroe dice en sus apartes principales:

"En las guerras de las potencias europeas, sobre asuntos concernientes a ellas, no hemos tomado nunca parte alguna, ni conviene a nuestra política hacerlo. Solo en el caso de ver atacados o seriamente amenazados nuestros derechos, nos resentimos de la sin razón o nos preparamos a la defensa. Con los sucesos de este hemisferio estamos en la necesidad más inmediatamente relacionados y ello por causas obvias para todo observador instruido e imparcial. **A este respecto el sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto del de América. Tal diferencia nace de la que existe entre sus respectivos Gobiernos, y toda la Nación Americana es fiel en defender su propio gobierno, que se ha constituido con la pérdida de tanta sangre y riquezas, que se ha consolidado con la prudencia de sus mejores ciudadanos y bajo el cual hemos gozado de una felicidad sin ejemplo...**" y en lo que respecta a los países Suramericanos expresa claramente: "**Respecto de las colonias o dependencias actuales de las potencias europeas, no hemos intervenido ni intervendremos. Pero lo tocante a los Gobiernos que han declarado su independencia y mantenido la independencia que hemos reconocido después de madura reflexión y de acuerdo con principios justos, veríamos toda ingerencia de las potencias europeas con el propósito de oprimirlos o dominar de cualquier modo su suerte, como la manifestación de una actitud hostil hacia los Estados Unidos**".

Esta declaración materializaba los anhelos del señor Torres y venía también a demostrar que la llamada "Doctrina Monroe", aun cuando expuesta por los Estados Unidos, no se concibió con criterio unilateral, sino como la política de todo el Continente Americano, de la cual fueron gestores principalísimos, tanto el Ministro John Quincy Adams, como Manuel de Torres, en representación de las dos razas que poblaron la América. Debe también reconocerse que la idea madre de esta concepción panamericanista, constituyó el ideal latente de Bolívar durante toda su vida, que promulga, defiende y trata de llevar a efecto: **"El Nuevo Mundo decía, debe estar construido por naciones libres e independientes, unidas entre sí por un cuerpo de Leyes comunes que regulen sus relaciones exteriores....."**.

La tenacidad y el denuedo ejemplar con que el señor Torres cumple su misión, contrasta con el concepto equivocado, que desafortunadamente, salvo dignas excepciones, parece orientar hoy en día la actividad de nuestros Representantes Diplomáticos, quienes interpretan su labor como un simple reconocimiento del Estado a sus presuntos méritos personales, pero sin la conciencia de la responsabilidad que tienen para con su patria que les financia una amable manera de vivir, con un alto valor remunerativo; don Manuel, por el contrario, ante la necesidad de las circunstancias, hubo de atender con sus recursos a su propio sustento y a los gastos que le demandaba su elevada posición, consumiendo su salud y su fortuna, con un altruismo único que ya no podrá ser imitado.

El amor a su ideal y la devoción y entusiasmo por su causa, pueden apreciarse no solo en el hecho de haber abrazado las banderas de la emancipación americana a pesar de su nacimiento en España, sino también en la

actitud que asume, ante las contradicciones que en un momento dado parecen apoderarse del genio de la inspiración y así al tener conocimiento de estos posibles cambios en el pensamiento de su héroe, se sitúa en una posición de expectativa, listo a rebatirlo, o si es del caso a afrontarlo, porque su convicción no se fundamenta en la persona que ha materializado sus ansias libertarias, sino en la idea luminosa que le sirvió de fuego, para forjar en la hoguera de su corazón y entendimiento, la vida de los pueblos liberados....., así, al enterarse de aquellos nuevos rumbos que parece tomar el pensamiento del Libertador, comenta a su amigo el doctor Roscio en carta del 22 de julio de 1819, lo siguiente:

El Presidente Bolívar en mi opinión, no ha podido distinguir las ventajas del gobierno representativo; nada tiene esto de extraño; hombres que han pasado la mejor parte de su vida en estudiar la ciencia del gobierno, les ha sucedido lo mismo, sea porque recibieron i adoptaron ideas erróneas cuando empezaron a estudiar, o porque no han tenido ocasión de ver reducido a práctica el gobierno representativo. Si el Presidente Bolívar hubiese podido descubrir que la América no puede ser gobernada bajo otro sistema sin exponerla a mil convulsiones, seguramente él no habría recomendado la adopción de un gobierno semejante al de Inglaterra ni un Senado hereditario....." - y más adelante sigue: "Yo confieso que no alcanzo a comprender las razones que haya tenido el Presidente Bolívar para recomendar en Venezuela el establecimiento de una aristocracia semejante a la del Senado hereditario, que ciertamente sería un impedimento para la unión, no solamente de la América en general, sino de Venezuela i la Nueva Granada".

Esta digna actitud de don Manuel, nos

demuestra cómo supo comprender que el hombre como hombre no puede ser incondicional sino de su Dios y de su Credo, porque por la misma razón de su humana naturaleza, a pesar de las excelencias de una personalidad genial, no se escapa la posibilidad del error.....y por eso, su lealtad sin reservas y su devoción íntegra las consagra a esa deidad sublime, de la que fuera su amante apasionado: **La Libertad**.

A pesar de su quebrantada salud, su intensa actividad, su asidua labor y los resultados positivos que paulatinamente iba conquistando, preocuparon afanosamente a los diplomáticos europeos, que movidos por la argucia de la **Santa Alianza**, veían en don Manuel el más peligroso adversario para el logro de sus mezquinos intereses.

Según el concepto autorizado del escritor norteamericano **P. Whiker** la influencia del Señor Torres fue tan significativa, que ante la imposibilidad de poder interferirle sus gestiones, llegó hasta urdirse su muerte en un atentado, en cuya trama apareció complicado el propio Embajador Español don **Luis De Onís**, como pudo comprobarse mediante documentos confidenciales que por razones obvias fueron muy poco conocidos.

Pero la fe y sus principios y su tenacidad, pudieron más que las viles maquinaciones de sus enemigos y sobreponiéndose a las dolencias físicas que trataban de reducirlo a la impotencia,

en aquel memorable 19 de junio de 1.822, llega a la coronación de sus esfuerzos obteniendo el reconocimiento de Colombia. La muerte generosa le permite escasamente alcanzar a cumplir la razón de su vida.

La figura de don Manuel es el vivo y castizo recuerdo de esa raza hispana que con sus grandezas y sus vicios le ha correspondido escribir algunos de los más apasionantes episodios en la historia de la Edad Media y del mundo moderno.

En él se sintetizan, los nobles sentimientos del ideal romántico, del honor y la caballería, que años más tarde para gloria de España y por extraña coincidencia vienen a ratificar dos ilustres compatriotas suyos:

Don **Alejandro Aguado**, compañero de armas del General San Martín en el regimiento de Murcia en la lucha contra Napoleón, quien al encontrar en París a su viejo amigo sumido en la indigencia, después de haber dado la libertad a medio continente le dona su propia casa de **Grand Bourge** para aliviarlo de la penosa situación a que lo llevó el desagrado de sus coterráneos....y don **Joaquín De Mier**, quien en gesto de serena hidalguía, admiración y reconocimiento de las virtudes del genio, le ofrece el albergue de su villa señorial de San Pedro Alejandrino, para que el Padre de la Patria, cierre los ojos a la luz del mundo y remontándose sobre la noche eterna, alumbre como astro promisorio los destinos de América.